

## Lutter! entrevista a Cornelius Castoriadis

### Marx aujourd'hui

Entrevista aparecida en la revista francesa *Lutter!*, n° 5, 2° cuatrimestre 1983, p. 15-18. *Lutter!* era publicada por la *Union des Travailleurs Communistes Libertaires*

**Lutter.-** *¿Qué utilidad puede tener Marx en 1983 para los militantes que quieren luchar contra el capitalismo, ya sea el capitalismo occidental o el de las sociedades burocráticas del Este?*

**C. Castoriadis.-** El término "servir" no es adecuado: un autor no es una herramienta. Marx es un gran autor, y como a cualquier otro gran autor, no hay que leerle para descubrir un dogma, una verdad definitiva, hay que leerle reflexionado y de manera crítica, así se entiende lo que es pensar, se descubre otras maneras de pensar y de criticar el pensamiento.

Sin embargo, en este aspecto, Marx es un autor particularmente difícil e incluso particularmente "peligroso", particularmente "engañoso", para empezar porque se engaña a sí mismo. Se trata de un autor que ha escrito muchísimo, no son ni muy homogéneos ni muy coherentes. Es un autor muy complejo y, por último, es un autor contradictorio.

¿Por qué es contradictorio o "antinómico"? Lo es por que Marx aporta una inspiración, una intuición, una idea, una visión relativamente nueva: los seres humanos hacen su propia historia, "la emancipación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos". Dicho de otra forma: la fuente de la verdad, especialmente en el ámbito político, no debe buscarse en el cielo ni en los libros, sino en la actividad viva de las personas realmente existentes en la sociedad. Esta idea puede parecer simple o incluso banal, pero tiene multitud de consecuencias cruciales, aunque Marx nunca llegó a expresarlas. ¿Por qué no pudo hacerlo? No pudo porque, simultáneamente, y por tanto desde su juventud, le dominaba el fantasma de la teoría total, acabada, completa. No era una pasión por el *trabajo* teórico, sin duda indispensable, sino una pasión por el *sistema* definitivo.

Así, ya desde *La ideología alemana*, se presenta como el teórico que ha descubierto la ley de la sociedad y de la historia: ley de funcionamiento de la sociedad, ley de sucesión de las formaciones sociales en la historia, más tarde las "leyes de la economía capitalista", etcétera.

Este segundo elemento, al que podríamos denominar el elemento teorista o especulativo, domina desde el comienzo el pensamiento y la actitud de Marx, relegando el otro elemento a frases lapidarias y enigmáticas. Por ese motivo pasará lo esencial de su vida adulta, tres años, intentando acabar un libro, *El Capital*, con el propósito de demostrar teóricamente el derrumbe inevitable del capitalismo a partir de consideraciones económicas. Evidentemente no lo logró y no concluyó *El Capital*.

Esta segunda posición es falsa y es incompatible con la primera. O bien hay *leyes* de la historia, en cuyo caso una verdadera actividad humana sería imposible, salvo en todo caso como técnica, o bien los seres humanos hacen en verdad su propia historia, y en tal caso la tarea del trabajo teórico no sería descubrir las "leyes" sino elucidar las condiciones que encuadran y limitan esta actividad, las regularidades que pueda presentar, etc.

Sin embargo, esa segunda posición es la que permitió que Marx y el marxismo jueguen un papel tan importante y tan catastrófico sobre el movimiento obrero. Se ha buscado y creído encontrar en Marx verdades establecidas; se ha creído que todas las verdades, o al menos las más importantes, estaban ya en Marx y que no vale la pena pensar por sí mismo, o incluso que hacerlo sería peligroso y sospechoso. Esa posición también ha legitimado a la burocracia de las organizaciones obreras autodefinidas como marxistas, colocándose en la posición de intérprete oficial y autorizado de la ortodoxia socialista.

Es necesario y muy importante entender que si esta pretensión de Marx y el marxismo de representar la verdad científica ha tenido el éxito que ha tenido no se debe a que haya violentado a la gente, sino que responde a algo que las personas buscaban y que siempre buscan. Y ese "algo" corresponde de forma muy profunda a la *alienación*, a la *heteronomía* de las personas, que sienten la necesidad de una certeza, de una seguridad psíquica e intelectual, a lo que

corresponde una tendencia a descargar la tarea de pensar sobre otro que nos diga "yo pienso por vosotros". Y además está ahí la teoría la seudogarantía proporcionada por la teoría: "nuestra teoría demuestra que el capitalismo se derrumbará fatalmente y que, tras él, le sucederá el socialismo". Esa fascinación por la "ciencia" fue característica del siglo XIX, pero sigue vigente. Una fascinación tanto más fuerte en la medida que esa extraña "ciencia", el marxismo, pretende tanto ser "objetiva", independiente de deseos, aspiraciones, etc., de quienes la profesan y, al mismo tiempo, al modo de prestidigitador que saca un conejo de su chistera, "produce" un estado futuro de la humanidad que corresponde a nuestras aspiraciones y deseos: "leyes de la historia" que garantizan que la sociedad del porvenir será necesariamente una "buena sociedad". Digamos de paso que resulta estrambótico ver a todos los marxistas interminablemente ocupados en "interpretar" tal o cual aspecto de la teoría de Marx sin plantearse, ni una sola vez, la pregunta "marxista" por excelencia: ¿cómo el marxismo ha *funcionado efectivamente* en la historia efectiva y *por qué*? Este simple hecho les descalifica radicalmente y definitivamente.

**Lutter.-** *Hay por tanto en Marx un aspecto totalitario en la concepción misma de la teoría, de su naturaleza y de su papel. Pero los libertarios tienen la costumbre de condenar el marxismo de una manera global y bastante apresurada viendo en él el fundamento teórico de lo que se puede denominar el socialismo autoritario (leninismo, estalinismo, etc.). ¿Pero en Marx no habría, en tu opinión, categorías y nociones teóricas que podrían ser útiles en la lucha autogestionaria?*

**C. Castoriadis.-** La relación de Marx con el nacimiento del totalitarismo es un asunto muy complejo. Yo no hablo de una teoría totalitaria. El totalitarismo es un régimen político y social. Y no pienso que Marx fuera totalitario ni "el padre" del totalitarismo. De Marx no ha "salido" solo el leninismo-estalinismo, también salió, antes, la

socialdemocracia, de la que se puede decir todo lo que se quiera pero no que es una corriente totalitaria. Para que naciese el totalitarismo fue necesaria una multitud de otros ingredientes históricos. Uno de los ejemplos más importantes de esos ingredientes fue la creación del *tipo* de organización totalitaria por Lenin, con el partido bolchevique y el papel que se le otorgó en el Estado y en la sociedad rusa a partir de 1917. En ese sentido, el verdadero "padre" del totalitarismo fue Lenin.

Pero es cierto que algunos de esos ingredientes proceden de Marx y de su teoría. He intentado demostrarlo en textos publicados en *Socialisme ou Barbarie* en 1959 ("Prolétariat et Organisation") y en 1964 ("Marxisme et théorie révolutionnaire", republicado ahora como primera parte de *L'institution imaginaire de la société*).

El primero de esos ingredientes ya presentes en Marx es el mismo lugar dado a la teoría como tal. Como ocurre en la filosofía hegeliana, la teoría de Marx se presenta como la "última teoría", tomando el lugar del "Saber absoluto" en Hegel. Claro está que los marxistas protestan y juran que no piensan eso. Pero hay que fijarse en lo que *hacen*: pueden hablar sobre la "dialéctica", la "relatividad", etc., pero su "trabajo" consiste siempre en interpretar, corregir, completar, mejorar, etc., el "pensamiento de Marx", como si, en general, hubiera que *someterse* a ese pensamiento para siempre. Lo que verdaderamente hacen es afirmar que lo esencial de la verdad para nuestra época ya ha sido dicho por Marx. Esto lleva a resultados grotescos, por ejemplo en el ámbito económico. Ha pasado más de un siglo desde que Marx concibiese y formulara sus ideas y análisis, pero se sigue intentando demostrar a toda costa que Marx tenía razón y la tasa de ganancia tiende a disminuir, etc. Como si no se tratase de constatar y comprender lo que ocurre en la economía real, sino de salvar algunas proposiciones de Marx.

Ahora bien, esta posición de la teoría como "última teoría" y, de hecho, como Saber

Absoluto, no es algo exterior que podría retirarse conservando el resto. Es el propio contenido de la teoría lo que arrastra y exige esa posición. En efecto, la teoría de Marx afirma que el proletariado es la "última clase" de la historia y que a cada clase le corresponde una concepción que expresa "verdaderamente" sus intereses o su papel histórico. O bien el marxismo no es nada o bien la única o verdadera teoría del proletariado, que a su vez serían la "última clase" de la historia.

Y si esta teoría es la expresión teórica de la situación histórica del proletariado, cuestionarla equivale a oponerse al proletariado, convirtiéndose en un "enemigo de clase"... (lo que ha sido dicho y practicado millones de veces). ¿Y que pasa si X, Y, usted, yo o un obrero no está de acuerdo? Pues bien, se dirá que "él mismo se coloca fuera de su clase", se pasa al lado del "enemigo de clase". En esto se comprueba que una componente fundamental del marxismo es absolutamente inaceptable para un movimiento obrero democrático, para un movimiento revolucionario democrático. Pues la democracia es imposible sin la libertad y la diversidad de opiniones. La democracia implica que nadie posea una *ciencia* mediante la cual se pueda afirmar, en el ámbito político, "esto es verdadero" y "esto es falso". De otro modo, aquel que "poseyese" esa "ciencia" podría, y *debería*, ocupar el lugar del cuerpo político, del soberano.

Eso es exactamente lo que ha ocurrido, en el plano ideológico, con los partidos leninistas. Más en general, la burocracia que dirige los partidos obreros desde la II Internacional se legitima ante sí misma y ante los obreros a partir de la idea de que "nosotros poseemos la verdad, la teoría marxista". Ahora bien, una teoría siempre es palabras y frases, que necesariamente tienen varias significaciones posibles y que por tanto necesitan una *interpretación*. Pero una interpretación también son palabras y frases que necesitan ser interpretadas, y así sucesivamente... ¿Cómo parar esa

cadena indefinida? Las Iglesias, una vez pasado bastante tiempo, dieron una respuesta a ello: definiendo una interpretación *ortodoxa* y, sobre todo, creando una instancia *real* que encarne la ortodoxia, la garantía y la "defienda". Sin embargo, suele pasarse por alto que esta monstruosidad reaccionaria, la idea de una *ortodoxia* y de custodios *reales* de la ortodoxia, se abatió sobre el movimiento obrero y le sojuzgó con el marxismo, por el marxismo y gracias al marxismo. En cuanto a eso el leninismo ha sido mucho más consecuente que la socialdemocracia, a lo que debe que su "éxito" fuera mayor.

Otro ejemplo, que ha jugado un papel enorme en la legitimación de la burocracia leninista-estalinista y de los discursos de los cripto-estalinistas y de sus compañeros de ruta que han ocultado los horrores del régimen estalinista: el materialismo histórico dijo que a cada etapa de desarrollo de las fuerzas productivas corresponde un régimen social y que, por tanto, la instauración del socialismo depende de un grado "suficiente" de desarrollo de las fuerzas productivas. Por tanto, por más que Stalin aterrozase, asesinase y enviase a millones de personas a Siberia, construyó a pesar de todo fábricas, las bases materiales del socialismo, por lo que, con un desarrollo "suficiente" de la producción desaparecerán todos esos fenómenos desgraciados, debidos al "retraso" de las fuerzas productivas. Aún hoy, si raspas superficialmente a un comunista eso mismo es lo que dirá. Y todo esto deriva del *contenido* de la teoría marxista: en ella, el socialismo no es visto como un proyecto histórico y político, como la actividad socialmente arraigada de un gran número de personas con el objetivo de modificar la institución de la sociedad, sino como resultado de un movimiento objetivo de la historia encarnado en el desarrollo de las fuerzas productivas.

**Lutter.-** *¿Pero hay o no hay en esta teoría algo que pueda servir para el combate por la autogestión obrera?*

**C. Castoriadis.-** Usaré el ejemplo que

mejor conozco: el mío. Yo era marxista cuando empecé a escribir sobre la autogestión, la gestión colectiva de la producción y de la vida social, ya desde el primer número de *Socialisme ou Barbarie*, en 1949. Y pensaba que la idea de gestión obrera colectiva era la expresión concreta y necesaria de la concepción marxista del socialismo. Pero pronto, al intentar desarrollar esta idea, en "Le contenu du socialisme", a partir de 1955, me di cuenta de que era muy incompatible con Marx y que, en ese aspecto, Marx no podía "servir" para nada.

Cuando se quiere desarrollar la idea de la gestión obrera, de la gestión de la producción por los productores, se tropieza rápidamente con la cuestión de la técnica, sobre lo que Marx no ha dicho nada. ¿Qué crítica de la técnica capitalista han hecho Marx y los marxistas? Ninguna. Lo que ellos critican es la malversación de esa técnica en beneficio de los capitalistas, pero esa técnica, en sí misma, les parece indiscutible.

¿Hay en Marx una crítica de la organización fabril capitalista? no. Sí, es cierto que denuncia sus aspectos más inhumanos y más crueles. Pero para él esa organización encarna la racionalidad, que a su vez está completa y necesariamente dictada por el estado de la técnica y no puede ser cambiada. Por eso pensaba que la producción y la economía pertenecerán siempre al dominio de la necesidad y que el "reino de la libertad" solo podrá edificarse fuera de ese dominio, reduciendo la jornada de trabajo. Eso es como decir que el trabajo como tal es esclavitud y que nunca podrá ser un espacio de despliegue de la creatividad humana.

De hecho, la técnica contemporánea es, sin lugar a dudas, *capitalista*, no es neutra. Está modelada según objetivos específicamente capitalistas y que no son reducibles al aumento de la ganancia, sino que sobre todo pretenden eliminar el papel humano en la producción, la servidumbre de los productores ante el mecanismo impersonal del proceso productivo. Por esa razón, en tanto que esa técnica prevalezca no podrá

hablarse de autogestión. La autogestión de una cadena de montaje por el obreros que están en ella es una siniestra chanza. Para que haya autogestión hay que romper la cadena. No digo que haya de destruir mañana todas las fábricas existentes. Pero marcharía rápidamente hacia su muerte si no abordase inmediatamente la tarea de cambiar conscientemente la técnica para modificarla y permitir a las personas, como individuos, como grupos, como colectivos de trabajo, tener acceso al dominio del proceso productivo. Pues personas que trabajan en una cadena seis días a la semana no pueden disfrutar, como pretendía Lenin, de "Domingos de libertad soviética".

Marx no hizo ni *podía* hacer esta crítica de la técnica, lo que está muy vinculado a su concepción de la historia: como para Hegel ocurría con la Razón o el Espíritu del mundo, para Marx lo que hace avanzar la historia es la "racionalidad" encarnada en la técnica (el "desarrollo de las fuerzas productivas"). Por tanto, si queremos pensar en una perspectiva autogestionaria, de autonomía, de autogobierno de las colectividades humanas, Marx y el marxismo funcionan como enormes bloques macizos que cierran el camino.

**Lutter.-** Sin embargo, la impresión que se saca de tus escritos -que ciertamente se desarrollan en el tiempo y dan muestra afortunadamente de un pensamiento que evoluciona- es que a la vez que haces una crítica muy corrosiva del marxismo también utilizas varias categorías forjadas o al menos organizadas por Marx. Así, por ejemplo, cuando demuestras que los países del Este son sociedades de explotación.

**C. Castoriadis.-** Diré una vez más que Marx es un autor muy importante, pero que en la historia greco-occidental hay quizá otros treinta o cuarenta autores también importantes, de los que utilizamos constantemente sus ideas, sus métodos, etc., sin por ello proclamarnos platónicos, aristotélicos, kantianos, etc. Desde ese punto de vista, no hay razón para privilegiar a Marx. Si él tiene un privilegio es únicamente en

cuanto al primero de los elementos contradictorios que señalé al comienzo, esto es, en la medida que se da cuenta de que las formas sociales e históricas son creadas por la viviente actividad humana; aunque no es casualidad que no lo diga en esos términos. Y también porque no se limita a esperar el resultado de la siguiente fase de esta actividad, sino toma posición políticamente, quiere ser parte activa de este movimiento o hacerse cargo de él, aunque en esta última formulación se vislumbra ya la siniestra ambigüedad de la que su posición está preñada. Tener un proyecto político e intentar ver en que medida ese proyecto es alimentado e impulsado por la realidad histórica -por la lucha obrera contra el capitalismo-, esa es la originalidad, la singularidad absoluta de Marx. Personalmente, a través de ella aún siento un vínculo particular con Marx, él me lo enseñó, o yo lo encontré a través de él. Pero eso no es marxista.

Cuando nos sumergimos en el contenido, es evidente que varias nociones adelantadas por Marx forman parte desde hace tiempo de nuestro pensamiento. Pero incluso en ello hay que ser crítico e ir más lejos. Por ejemplo, en mi texto "Le régime social de la Russia" (*Esprit*, julio-agosto 1978, reproducido luego por la editorial "Le vent du ch'min"), donde resumí en forma de tesis esenciales lo que había escrito sobre Rusia desde 1946, la exposición comienza con una parte de alguna forma pedagógica, al uso de los marxistas, utilizando las nociones de relaciones de producción, de clases en tanto que definidas por su posición en esas relaciones, etc., para así decirles "si sois verdaderamente marxistas, debéis reconocer que el régimen ruso es un régimen de explotación, que en Rusia existen clases, etc. Pero inmediatamente después muestro que ese análisis es completamente insuficiente. Por que, por ejemplo, la servidumbre *política* total de la clase obrera en Rusia transforma completamente su posición, *incluso en cuanto a las relaciones de producción*. Esto tiene mucho alcance: independientemente del caso concreto de

Rusia, tiene implicaciones muy relevantes conceptuales y metodológicas, pues significa que no puedo definir la posición de una categoría social en las relaciones de producción considerando solo las relaciones de producción. A partir de eso, comienzan a desmoronarse las ideas de "determinismo histórico", de determinación de las "superestructuras" por las "infraestructuras" y de la política por la economía.

**Lutter.-** *Tu pensamiento sobre Marx, entonces, puede resumirse diciendo que es un autor importante, útil en varios aspectos, pero que es inútil referirse a él como sistema de pensamiento constituido. Digamos que para ti queda hoy muy relativizada la utilidad de Marx.*

**C. Castoriadis.-** Desde hace largo tiempo me desconcierta y me sorprende la paradoja tragicómica presente en personas que se pretenden revolucionarias y que quieren transformar el mundo pero que, al mismo tiempo, buscan agarrarse a cualquier precio a un sistema de referencia, y que se sentirían perdidas si perdiesen ese sistema o al autor que les garantiza la verdad de lo que piensan. Es imposible no darse cuenta de que se colocan a sí mismas en una posición de servidumbre mental respecto a una obra ya existente, dueña de la verdad, hacia la que bastaría con interpretarla, pulirla, etc. (de hecho, remendar).

Tenemos que crear nuestro propio pensamiento a medida que avanzamos, aunque ciertamente eso se hace siempre en relación con cierto pasado, cierta tradición. Tenemos que dejar de creer que la verdad fue revelada de una vez por todas en una obra escrita hace 120 años. Es crucial que esta convicción penetre en las personas, muy especialmente en la juventud.

Hay otra cosa también muy importante. Es imposible ahorrarse hacer balance histórico del marxismo, de en lo que este se ha convertido efectivamente, de cómo ha funcionado y funciona aún en la historia real. Está, en primer lugar, el propio Marx, ya antinómico, más que complejo, y más que criticable. Luego está el marxismo sin

comillas, de autores o corrientes que se reclaman de Marx e intentan interpretarle honestamente y son seriedad (como Lukacs hasta 1923, o la Escuela de Frankfurt); por otra parte, este marxismo ya no existe. Y después está el "marxismo", que en la realidad histórica es lo que ha quedado masivo y aplastante, el "marxismo" de los Estados burocráticos, de los partidos estalinistas, de sus diversos apéndices. Este "marxismo" juega un papel enorme y es el único con un papel efectivo. En Europa y en el Tercer Mundo sigue atrayendo a personas que quieren hacer algo contra la horrible situación de sus países y sigue captándolas para movimientos que confiscan su actividad y la desvían hacia el establecimiento de regímenes burocráticos, dando siempre una cobertura de legitimación al régimen ruso y a sus proyectos expansionistas.

**Lutter.-** *Es verdad, pero hay un problema. La necesidad psicológica de seguridad en los militantes existe, pero solo es un aspecto del problema. Cuando se es revolucionario preocupado por la transformación del mundo, se necesitan herramientas. No podemos limitarnos a confrontarnos al mundo, a tener los ojos muy abiertos y afinar nuestras orejas intentando comprender de manera subjetiva. Más allá de las críticas que haces, y que compartimos, se plantea el problema de las referencias, de los elementos a desbloquear. De hecho, ese es el proceso en que te implicabas al escribir L'Institution imaginaire de la société, cuya primera tercera parte se consagra a un balance crítico del marxismo. Hoy hay, como poco, un vacío real.*

**C. Castoriadis.-** No digo que haya que comenzar haciendo *tabla rasa*. Nadie lo hace ni nadie puede hacerlo. Cada persona, en cada momento, lleva consigo un conjunto de ideas, convicciones, lecturas, etc. De lo que se trata es de desembarazarse de la idea de que hay, *a priori*, una teoría en posición privilegiada. Cuando escribía el comienzo de *L'Institution* ("El marxismo, balance provisional") aspiraba, entre otras

cosas, a destruir esa idea, pues estoy convencido de que impide reflexionar con lucidez.

Pero consideremos seriamente el problema que has planteado. En efecto, necesitamos orientarnos en el mundo contemporáneo. Tenemos necesidad de elucidar nuestro proyecto de una sociedad futura: ¿qué queremos?, ¿qué quiere la gente?, ¿qué implica ese proyecto? ¿cómo sería realizable? ¿qué nuevos problemas plantearía? ¿qué contradicciones podría hacer surgir?, etc.

Sobre esto Marx no tiene nada que decirnos; *estrictamente* nada, salvo que hay que abolir la propiedad privada de los medios de producción, lo que es exacto, a condición de saber exactamente que quiere eso decir (¿acaso no se sigue presentando a las "nacionalizaciones" como socialismo?). Y hay otros problemas. Evidentemente, hay que excluir toda colectivización forzosa. En el fondo, las ideas que aún hoy nos resultan pertinentes en cuanto que revolucionarios ya habían sido formuladas por el movimiento obrero antes de Marx, entre 1800 y 1848, principalmente en los periódicos de los primeros sindicatos ingleses y en los escritos de los socialistas franceses. Cuando queremos orientarnos en el mundo social contemporáneo, tal y como existe, el objeto esencial, central en cuanto a estructuras de poder, económicas e incluso relacionadas con la cultura, es a todas luces la burocracia, los aparatos burocráticos. ¿Qué puede decirnos Marx sobre ello? Nada. Menos que nada, peor que nada: a partir de lo que ha dicho, los trotskystas han podido intentar eludir el problema de la burocracia: "todo el problema es la propiedad del capital, no la burocracia, la burocracia no es una clase...". cada vez está más claro que el problema es la burocracia, no "el capital" en el sentido de Marx. Y no hablo solo de la burocracia frente a nosotros, como capa dominante, sino también de la burocracia "entre nosotros", la enorme y angustiosa pregunta que nos plantea la burocratización perpetua y perpetuamente renaciente de todas las organizaciones, sindicales, políti-

cas u otras. Esa es también una de las experiencias cruciales desde hace un siglo. Y sobre esto Marx y el marxismo no tienen nada que decirnos, más bien nos ciegan. En el marxismo no hay un medio para pensar una burocracia que nace de una diferenciación organizativa y política, como la burocracia obrera, y que persigue objetivos propios, haciéndose, por así decirlo, "autónoma" hasta apropiarse para su propia cuenta del poder y del Estado. Tal burocracia, según el marxismo, no debería existir, ya que no tiene sus raíces en las relaciones de producción. Y tanto peor sea para la realidad, ya que el estalinismo, sin embargo, existe.